

Una polémica carta martiana

Por Lourdes Ocampo Andina

José Martí, en la carta del 1 de abril de 1895, que envía a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, Secretario de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano, le indica cómo proceder con sus pertenencias de la oficina de Nueva York: libros, cuadros y su papelería, además de cómo publicar sus escritos a fin de ayudar a la causa independentista cubana. Su intención no es hacer un testamento, es “venderlos para Cuba” como aclara al final de la misma: “De la venta de mis libros, [...],—Ud. la dispone con Benjamín—Benjamín Guerra, tesorero del Partido Revolucionario Cubano— hermano, sin salvar más que los libros sobre nuestra América,— de historia, letras o arte—que me serán base de pan inmediato, si he de volver.” Martí no sabe que le depara el futuro, y la muerte no es la opción que se busca, quiere regresar, pero va a la guerra.

Lo más extenso de la carta está centrado en la organización de sus trabajos, no es casual que escriba precisamente a Gonzalo de Quesada, ni es por vanidad que aborde el tema, la carta evidencia anteriores conversaciones al respecto: “De mis libros no le he hablado”, o sea, sí lo ha hecho de sus escritos, y señala en otro momento: “Si no vuelvo, —aquí la posibilidad de la muerte en la guerra—y Ud. insiste en poner juntos mis papeles, hágame los tomos como pensábamos.” lo que demuestra que ya han comentado antes el tema.

Por su parte, dice Gonzalo de Quesada en las palabras introductorias al volumen IV, p.5 de sus *Obras de Martí*:

En los días angustiosos de la víspera—en 1894—[...] más de una vez rogué al Maestro para que juntase su magna obra literaria entes de emprender la épica jornada. [...] una tarde triste del último invierno de su vida me entregó—con su sonrisa de Apóstol en los labios de inmortal elocuencia—unos recortes de *La Nación* de Buenos Aires, envueltos en un ejemplar de *Patria*, que con su letra fina y franca había rotulado “Los Estados Unidos” y “Caracteres norteamericanos”, anotando en la cubierta los artículos que faltaban para completar cada uno de los volúmenes.

Martí propone una compilación temática que comenzara por los retratos de norteamericanos, de hispanoamericanos, escenas norteamericanas, libros sobre América, letras, educación y pintura, versos, artículos sobre arte europeo y literatura, y al final señala de lo que escribe sobre Cuba, que no es casual que la deje para el final porque se encarga en aclarar: “ni una página me parece digno de ella: solo lo que vamos a hacer me parece digno”. Martí piensa en publicar primero lo más “interesante”, “acabado” de su extensa obra periodística, pensando en Cuba, de ahí que primero quiso publicar lo que más vendible fuera a fin de recaudar fondos para la independencia.

Cinco años después de la muerte de Martí, aparece el primer volumen, con el título: *Obras de Martí*. Y explica Gonzalo de Quesada: “se publican estas páginas—a manera de guía para posteriores y más perdurables ediciones—como primera piedra al monumento que le ha de levantar mi admiración y mi gratitud.” Es interesante reparar en los dos pronombres posesivos, ‘mi’, es la publicación y divulgación de las Obras martianas la ofrenda del discípulo al maestro, pero es una ofrenda muy polémica. Desde este primer tomo Gonzalo de Quesada se

adjudica como labor de él, la publicación de la papelería y de los textos impresos. Su compromiso con Martí consiste en la divulgación de aquella obra, y para esto la edita, no publica los manuscritos como tal. Gonzalo de Quesada se da a la tarea de corregir el estilo martiano, y suprimir o cambiar alguna que otra palabra, no obstante no puede refrenar el ímpetu de la escritura de Martí. Y el atrevimiento en la escritura, aunque refrenado, brota del texto.

Entre 1900 y 1919 aparecen los 15 volúmenes de *Obras de Martí* y pese a la veneración de Gonzalo de Quesada por su maestro comienza violando el orden propuesto. Los dos primeros tomos están dedicados a Cuba, y no a “*Los Estados Unidos*” y “*Caracteres norteamericanos*” como el Apóstol señala, pero no es arbitraria la selección, pues corre el año de 1900, época de la primera intervención norteamericana, y con los textos dedicados a Cuba se pone una nota de patriotismo en un entorno adverso.

Por otra parte Néstor Carbonell, desde su

LAS OBRAS COMPLETAS. GÉNESIS Y DESARROLLO.

La carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui

El 1 de abril de 1895 José Martí envía, desde Montecristi, una carta¹ a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, secretario de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano; en ella indica cómo proceder con sus pertenencias de la oficina² en Nueva York: libros, cuadros y papelería, además de cómo publicar sus escritos a fin de ayudar a la causa independentista cubana.

La intención de Martí, no es hacer un testamento, señala su propósito: “a fin de venderlos para Cuba” y aclara al final de la carta: “De la venta de mis libros, [...],—Ud. la dispone con Benjamín— Benjamín Guerra, tesorero del Partido Revolucionario Cubano— hermano, sin salvar más que los libros sobre nuestra América,— de historia, letras o arte—que me serán base de pan inmediato, si he de volver.” Como se puede apreciar Martí no sabe que le depara el futuro, y la muerte no es la opción que se busca, quiere regresar, pero va a la guerra, la muerte es posible y finaliza aclarando en la propia misiva que “todo el producto sea de Cuba.”

Lo más extenso de la carta está centrado en cómo publicar sus trabajos, no es casual que escriba precisamente a Gonzalo de Quesada, ni es por vanidad que aborde el tema, la carta evidencia anteriores conversaciones al respecto: “De mis libros no le he hablado”, o sea, sí lo ha hecho de sus escritos, y señala en otro

¹ Esta carta se ha conocido como su testamento literario. Es el documento que da inicio al tomo 1 de la edición de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, que a su vez sirve como fundamento para dicha edición, así como a la de Néstor Carbonell, así como la de Trópico, y las Obras completas de la Editorial Nacional de Cuba, de 1963. En 1996 aparece la primera edición crítica de los *Testamentos de José Martí*, en la que se fundamenta el porqué de este término: “escribe un grupo de cartas que hoy podemos llamar testamentarias, dadas las previsiones de futuro de las mismas, como si se sintiera obligado a dejar por escrito puntos esenciales de su pensamiento, para un tiempo por venir, en el cual ya no podría estar presente en acción”. (Palabras de Salvador Arias, en la presentación, en *Testamentos de José Martí, edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1996, p. XI)

² Referencia a la oficina de Martí cita en la calle Front, número 13, cuarto piso, Nueva York, en la cual se instaló desde mediados de la década de 1880.

momento de la misma carta: “Si no vuelvo, —aquí la posibilidad de la muerte en la guerra—y Ud. insiste en poner juntos mis papeles, hágame los tomos como pensábamos.” lo que demuestra que ya han comentado antes el tema.

Por su parte, dice Gonzalo de Quesada en las palabras introductorias al volumen IV, p. 5 de sus *Obras de Martí*:

En los días angustiosos de la víspera—en 1894—cuando daba tregua por un instante a la labor diaria y delicada de aunar voluntades y reunir los recursos para la guerra, más de una vez rogué al Maestro para que juntase su magna obra literaria antes de emprender la épica jornada.

Aquel hombre cuya modestia corría pareja con su genio, permanecía tiernamente sordo a mis insistentes y filiales peticiones, todo eso se había escrito al correr la pluma, en el martirio de la lucha—difícil y cruel—por la existencia, lo que él creía digno de perdurar quedaba por hacer: esa era su defensa. Pero más podía en él la bondad y una tarde triste del último invierno de su vida me entregó—con su sonrisa de Apóstol en los labios de inmortal elocuencia—unos recortes de *La Nación* de Buenos Aires, envueltos en un ejemplar de *Patria*, que con su letra fina y franca había rotulado “Los Estados Unidos” y “Caracteres norteamericanos”, anotando en la cubierta los artículos que faltaban para completar cada uno de los volúmenes.

Martí propone una compilación temática que comenzara por los retratos de norteamericanos, de hispanoamericanos, escenas norteamericanas, libros sobre América, letras, educación y pintura, versos (*Ismaelillo*, *Versos sencillos*, y *Versos libres*), artículos sobre arte europeo y literatura, y al final señala de lo que escribe sobre Cuba, que no es casual que la deje para el final porque se encarga

en aclarar: “ni una página me parece digno de ella: solo lo que vamos a hacer me parece digno”. Piensa en publicar primero lo más “interesante”, “acabado” de su extensa obra periodística, pensando en Cuba, de ahí que primero quiso publicar lo que más vendible fuera a fin de recaudar fondos para la independencia.

Es curioso notar que la primera indicación, respecto a la publicación de sus obras, es: “Ni ordene los papeles, ni saque de ellos literaturas; todo eso está muerto, y no hay nada ahí digno de publicación, en prosa ni en verso: son meras notas.” No quiere sea conocido ni divulgado lo que tiene carácter transitorio e inacabado, con enmiendas, tachaduras, frases en los márgenes del texto principal, sin un orden preciso dentro de este; papeles en los que a los comentarios martianos se suceden citas de otros autores, listas de títulos, compras, etc., o sea, nada de su papelería.

Luego prosigue José Martí con la ubicación de las fuentes del material publicable:

De lo impreso, caso de necesidad, con la colección de *La Opinión Nacional*,—³ la de *La Nación* —⁴ la de *El Partido Liberal*,—⁵ la de *La América* hasta que cayó en Pérez,⁶ y aún

³ “Martí comenzó a publicar en el diario el 15 de junio de 1881 y dejó de colaborar el 10 de junio de 1882, al pretender sus propietarios imponerle la condición de que alabara ‘las abominaciones de Guzmán Blanco’, además de la reiterada censura a que eran sometidas sus opiniones sobre los Estados Unidos. Allí inició la publicación de las crónicas sobre aquel país, aunque también colaboró con numerosas crónicas sobre la actualidad europea y a través de la ‘Sección Constante’, con pequeñas notas que informaban sobre diversas materias de la actualidad, especialmente sobre asuntos de arte, literatura, ciencias y tecnología”. Véase *Testamentos de José Martí. Edición Crítica*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales. Centro de Estudios Martianos, 1996, p. 25.

⁴ Diario de Buenos Aires en el que “Martí escribe su primera crónica el 15 de julio de 1882, y colaboró ininterrumpidamente hasta el 20 de mayo de 1891”, Ídem.

⁵ Diario mexicano, en el que Martí se mantuvo colaborando desde “el 15 de mayo de 1886 hasta abril de 1892”, Ídem, p. 26.

⁶ “En marzo de 1883 Martí aparece como colaborador y dos meses después es su director, posición que mantuvo al menos hasta julio de 1884, último número que se conserva del mensual, aunque hay evidencias de que aún en 1887 allí aparecían textos martianos. Desde enero de 1884 la propiedad pasó a manos del cubano adinerado Ricardo Farrés. No se ha podido precisar en cuál año pasó a manos del ex presidente colombiano Santiago Pérez”, en Ídem.

luego la de *El Economista* —aquí Martí escribió “posiblemente desde los últimos meses de 1886 hasta diciembre de 1888 o enero de 1889, cuando la revista dejó de publicarse”—,⁷ podrían irse escogiendo el material de los seis volúmenes principales. Y uno o dos de de discursos y artículos cubanos.

Es esta la primera parte del segundo párrafo; como vemos, Martí ubica los textos con los que quiere que se publiquen sus obras, e incluye también *Patria y libertad*, el drama de sus años guatemaltecos, y *La Edad de Oro*, además de los artículos mexicanos, venezolanos, y los que aparezcan de Diarios de Honduras, Chile y Uruguay.

Es este un resumen o anticipación del resto de la misiva, escrita a vuelapluma, sobre lo que recuerda de su obra. Muchos de los títulos aparecen incompletos, o son erróneos, y a continuación comienza con una lista del contenido de cada volumen.

I Norteamericanos

II Norteamericanos

III Hispanoamericanos

IV Escenas Norteamericanas

V Libros sobre América

VI Letras, Educación y Pintura

Estos primeros seis deberán hacerse con el material antes mencionado en el párrafo anterior: los artículos de las publicaciones periódicas ya mencionadas. Y propone un séptimo tomo: su poesía: *Ismaelillo*, *Versos libres* y *Versos sencillos*. Y prosigue con el material que compondrán los tomos.

O sea las obras de Martí, según él mismo, quedarían ordenadas de la siguiente manera:

Tomo 1 y 2. Norteamericanos:

Emerson

⁷ Ídem.

Beecher
Cooper
W. Philiphs
Grant
Sheridan
Whitman
Arthur
Hendruchks
Hancock
Conkling
Alcott
Garfield (no, es solo gacetilla)
Longfellow
Lanier
Edison
Blaine

Tomo III Hispanoamericanos:

San Martín
Bolívar
Páez
Peña
Heredia
Cecilio Acosta
Juan Carlos Gómez
Antonio Bachiller

Tomo IV Escenas Norteamericanas:

De estas solo dice en el corpus de la carta: “Mis Escenas, núcleos de dramas, que hubiera podido publicar o hacer representar así, y son un buen número, andan tan revueltas, y en tal taquigrafía,

en reversos de cartas y papeluchos, que sería imposible sacarlas a la luz.”

Sin embargo en otra hoja, como una especie de anexo, hace una lista que dice así:

Un boxeo

La exposición de vacas en Madison Garden, y Lechería (Gran exposición de ganado)

El terremoto de Charleston

La nevada (Nueva York bajo la nieve)

La ocupación de Oklahoma

Los anarquistas de Chicago (Un drama terrible)

Una elección de Presidente (Elecciones)

La inundación de Yorktown (Johnstown)

El linchamiento de los italianos en N. Orleáns (El asesinato de los italianos)

El negro quemado (El negro en los Estados Unidos)

El centenario de Washington

El centenario de la Constitución (Las fiestas de la Constitución de Filadelfia)

La estatua de la Libertad (Fiestas de la estatua de la Libertad)

Tomo V: no hay comentarios sobre el mismo.

Tomo VI: Letras, Educación y Pintura

Lalla Roock, por lo menos la introducción

El Dorador

Vereschagin (La exhibición de pintura del ruso Vereschagin)

Reseña de los impresionistas (Nueva exhibición de pintores impresionistas)

El Cristo de Mukanczy.

Prólogo de Sellén

Prólogo de Bonalde (El poema del Niágara)

Tomo VII que incluya la sección: En casa, de Patria, que aparece resumida en un cuaderno grueso.

Tomo VIII:

Ismaelillo

Versos libres

Versos sencillos

Tomo IX Cuba

Dos grupos: Hombres y Discursos

Como vemos, en estos apuntes no aparece la ubicación del drama *Patria y Libertad*, ni *La Edad de Oro*, es la carta, como Martí mismo enuncia una mera guía para la publicación de sus obras.

La interpretación de la misiva y la publicación de las obras suscitó polémicas, pues Martí indica: “Envíemele a Carmita los cuadros, — y ella irá a recoger todos los papeles”, sin embargo, Gonzalo de Quesada se declaró “albacea”, recopiló todos los escritos que encontró, lo que permitió que no se perdieran los documentos, y propició su divulgación, lo que es muy importante, pues gracias a él poseemos gran parte de los originales, sin embargo los documentos no fueron públicos por muchos años y no se revisaron muchos de ellos, hasta la preparación de la *Edición Crítica de las Obras Completas* de José Martí. Ello llevó a que muchos errores permanecieran y se transmitieran con las sucesivas reediciones de las obras de Martí desde su primera publicación; errores que se deben a saltos de líneas en la transcripción, omisión de palabras, cambio del orden de las hojas de un texto determinado, etc, ninguno de ellos malintencionado y sí debido al cansancio de sus transcriptores, que realizaban la faena tras las jornadas de trabajo y en su tiempo libre.

Obras de Martí

Cinco años después de la muerte de Martí, aparece un primer volumen, con el título: *Obras de Martí*, a cargo de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, que explica: “En el quinto aniversario de su consagración heroica se publican estas páginas—a manera de guía para posteriores y más perdurables ediciones—como primera piedra al monumento que le ha de levantar mi admiración y mi gratitud.” (19 de mayo de 1900). Es interesante reparar en los dos pronombres posesivos, ‘mi’, es la publicación y divulgación de las Obras martianas la ofrenda del discípulo al maestro, pero es una ofrenda muy polémica. Desde este primer tomo Gonzalo de Quesada se adjudica como labor de él, la publicación de la papelería y de los textos impresos. Su compromiso con Martí consiste en la divulgación de aquella obra, y para esto la edita, no publica los manuscritos como tal. Aspecto que ha suscitado polémicas durante los años de la custodia de estos por parte de los Quesada.

Este ocultamiento del original y la revelación en letra impresa de los textos puede obedecer a un profundo amor por el maestro. En 1900, año de la publicación del primer volumen José Ignacio Rodríguez,⁸ comenta: “Su palabra era facilísima, sonora y abundante, de calor febril que la hacía arrastradora entre ciertos grupos, pero incorrecta, y llena de extrañezas monstruosas, semejante en ocasiones a un torrente que se despeña hecho pedazos y espumante y alborotado, entre multitud de rocas y obstáculos abruptos de todas clases.” Como este comentario otros se suceden. Se le hace necesario a Quesada limpiar de toda mácula el estilo martiano, muy atrevido, como el propio Martí comenta:

⁸ Anexionista, profesor de El Salvador, colegio de José de la Luz y Caballero, escribe en 1900: *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la isla de Cuba a los Estados Unidos de América*, (Habana, Imprenta de propaganda literaria, 1900) citado por Fernando Portuondo: *Martí: escritor revolucionario*, Editora Política, La Habana, 1982. Retratos infieles de Martí, p. 294.

Con las zonas se cambia de atmósfera, y con los asuntos de lenguaje. Que la sencillez sea condición recomendable, no quiere decir que excluya del traje un excelente adorno. De arcaico se tachará algunas veces, de las pocas que escriba, al Director de la Revista Venezolana; y se le tachará en otras de neólogo: usará de lo antiguo cuando sea bueno, y creará lo nuevo cuando sea necesario: no hay porqué invalidar vocablos inútiles, ni porqué cejar en la faena de dar palabras nuevas a ideas nuevas.⁹

Así Gonzalo de Quesada se da a la tarea de corregir el estilo martiano, y suprimir o cambiar alguna que otra palabra, no obstante no puede refrenar el ímpetu de la escritura de Martí. Y el atrevimiento en la escritura, aunque refrenado, brota del texto. Por ejemplo en el poema “Copa ciclópea”, los signos de puntuación aparecen cambiados, para otorgar al poema un sentido más convencional.

Entre 1900 y 1919 aparecen 15 volúmenes de *Obras de Martí*, el primero publicado en Washington y en La Habana los restantes.

En esta edición, comienza, pese a la veneración de Gonzalo de Quesada, violando el orden propuesto por el autor. Los dos primeros tomos están dedicados a Cuba, y no a “*Los Estados Unidos*” y “*Caracteres norteamericanos*” como el Apóstol señala, pero no es arbitraria la selección, pues corre el año de 1900, época de la primera intervención norteamericana, y con los textos dedicados a Cuba se imprime una nota de patriotismo en un entorno adverso.

Cada volumen aparece antecedido por un ensayo, discurso... de alguna personalidad que había conocido a Martí y ofrecía datos de su vida, un análisis de algún aspecto de su obra, o era, simplemente, un artículo laudatorio.

La impresión y publicación de cada una de las primeras obras de Martí fue un empeño enorme de Gonzalo de Quesada. Su edición

⁹ ECOC, t.8, p. 92. “EL carácter de la Revista Venezolana”.

ha sido y sigue siendo un acto de amor. En un principio contó con la ayuda generosa de quienes conocían a Martí, pero luego esta comenzó a declinar. En el prólogo al V., p. XII, escribe:

Los años pasan; la búsqueda se dificulta cada vez más; poco es el aliento que se nos brinda para proseguir la tarea; son un puñado los devotos que se interesan en sus obras, y más contados los que, fuera de los aficionados a las letras, conocen sus libros. ¡Muchos los que los reciben gratis—únicos que los hojean—ni siquiera participan el haberlos recibido!

Lo cierto es que fue mucho el tesón con que Gonzalo de Quesada se aprestó a recopilar los documentos de José Martí, pues toda la papelería no estaba en su poder. Varios tomos fueron compilados, arreglados en Alemania, donde trabajaba Quesada, como cónsul de Cuba, en los ratos libres que le dejaba su trabajo. El prólogo al último volumen, está fechado el día antes de su muerte, y es un tomo que se aleja totalmente de la guía propuesta por Martí, y dice Quesada al respecto: “Para esta última precisamente, he venido compilando mucho el material que leerán sus admiradores en las siguientes páginas, pues sin quererlo él en su sencillez, mucho de su propia existencia y lo íntimo de su ser revélase sobre todo en su incomparable epistolario.”

En las cartas que se conservan, hay referencias a la búsqueda de originales, como en la que le escribe Gualterio García, que señala:

Adjunto encontrarás la copia de una carta que Enrique me encargó te enviara.

La madre del Maestro la he visto y hemos hablado de tu encargo. Dentro de dos días te van los datos que deseas porque está buscando unos escritos de periódicos y otras cosas

para que yo las copie y te los envíe porque lo conceptúa muy útil para el trabajo que intentas.¹⁰

O esta otra del mismo remitente:

Adjunto te mando la copia de una carta escrita por Martí cuando aún no había cumplido 9 años y la copia de unos recortes de periódicos que hablan de él. La carta está copiada exactamente igual a como está escrita hasta la repetición de una palabra. La madre quería que le quitara lo del “Gallo Fino” pero yo no le he quitado nada.¹¹

En otras misivas de Gualterio García, se evidencia que ha continuado la búsqueda de documentos de José Martí: dice en la del 15 de agosto de 1898: “Volveré a ver a la madre de Martí a ver qué puedo obtener de ella.”¹² Y en la del 6 de octubre del mismo año: “Te estoy copiando unas cartas de Maestro muy buenas.”¹³ Y en la del 24 de octubre: “Con esta te mando un buen número de copias de cartas del Maestro. Castellanos—se refiere a Gerardo Castellanos Lleonart—me dijo que te había mandado las de él.”¹⁴

Dice una carta de Juan Fraga:

¹⁰ Cara a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, 7 de agosto de 1898, redactada por Gualterio García. *Archivo de Gonzalo de Quesada. Epistolario*. Tomo 1. Recopilación, introducción y notas por Gonzalo de Quesada y Miranda. La Habana, imprenta “El Siglo XX”, 1948, p. 187.

¹¹ Cara a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, 7 de agosto de 1898, redactada por Gualterio García. *Archivo de Gonzalo de Quesada. Epistolario*. Tomo 1. Recopilación, introducción y notas por Gonzalo de Quesada y Miranda. La Habana, imprenta “El Siglo XX”, 1948, p. 189.

¹² Cara a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, 7 de agosto de 1898, redactada por Gualterio García. *Archivo de Gonzalo de Quesada. Epistolario*. Tomo 1. Recopilación, introducción y notas por Gonzalo de Quesada y Miranda. La Habana, imprenta “El Siglo XX”, 1948, p. 190.

¹³ Cara a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, 7 de agosto de 1898, redactada por Gualterio García. *Archivo de Gonzalo de Quesada. Epistolario*. Tomo 1. Recopilación, introducción y notas por Gonzalo de Quesada y Miranda. La Habana, imprenta “El Siglo XX”, 1948, p. 191.

¹⁴ Cara a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, 7 de agosto de 1898, redactada por Gualterio García. *Archivo de Gonzalo de Quesada. Epistolario*. Tomo 1. Recopilación, introducción y notas por Gonzalo de Quesada y Miranda. La Habana, imprenta “El Siglo XX”, 1948, p. 191.

Respecto a cartas de Martí tengo muy pocas y se las remito.

Yo soy muy abandonado, no he guardado cartas ni periódicos, esas que le envió las encontré no hace mucho en una gaveta de facturas viejas. Ese *Avisador Cubano* lo guardaba como un recuerdo de los días de pesimismo, por el hermoso escrito de Martí que contiene.

No tengo *Patrias* viejas: solo conservo una que contiene nuestros discursos del 10 de Octubre del 94 y dispense que llame discurso al mío. Si la quiere se la mandaré. Mañana salgo a buscar los discursos que desea. Losa por un lado y yo por otro, muy escondidos deben estar si no los encontramos.¹⁵

Gonzalo de Quesada reconoce que no han quedado los tomos como quisiera, pues no ha encontrado todos los materiales, y alguno de los encontrados no son de suficiente relevancia:

Faltan en el tomo, como sin duda en los anteriores, trabajos que conozco. Inútiles han sido los esfuerzos para obtenerlo, y quizás figuran otros —‘meras gacetillas’, como él los llamaba,— sin la importancia suficiente para que ocupen lugar al lado de cosas mayores [...] y ¿por qué los que estás dispuestos siempre a hablar de los manchas del sol, y no de su luz, no colaboran oportunamente en la magna empresa, que va realizándose, incompleta, desordenada, si se quiere: pero no se verifica al fin, después de paciente, y las más veces infructuosa correspondencia y pesquisa en medio de la ansiedad de que no se pierda lo que aún no ha desaparecido?¹⁶

La factura de las obras, si bien se debieron a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, en principio, fue un empeño colectivo, como

¹⁵ Cara a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, 26 de diciembre de 1898, redactada por Juan Fraga. *Archivo de Gonzalo de Quesada. Epistolario*. Tomo 1. Recopilación, introducción y notas por Gonzalo de Quesada y Miranda. La Habana, imprenta “El Siglo XX”, 1948, p. 167-168.

¹⁶ Volumen 8. p. VI.

bien lo deja sentado en el prólogo al volumen 2: “En el trabajo amable por cierto, de poner estas hojas bajo cubierta azul, no debo dejar de recordar las manos bondadosas que me han ayudado: las del Dr. Gonzalo Aróstegui, José Dolores Poyo, Néstor L. Carbonell...”¹⁷

Gonzalo de Quesada y Aróstegui hizo lo que pudo, que fue mucho, y dio a conocer las primeras *Obras de Martí*, las cuales, a lo largo del siglo pasado y el actual se han ido ampliando con materiales nuevos, pues no se cuenta con todo lo que escribió Martí, y aún aparecen artículos en periódicos diseminados por toda América, e incluso aparecen manuscritos.

Confrontó numerosas dificultades, y una de ellas fue el poco reconocimiento a su labor: “A pesar de las dificultades con que vengo reuniendo el material para ir dando a conocer en Cuba la labor literaria de José Martí—por cierto no tan desalentadora como la apatía con que nuestro pueblo las recibe...”¹⁸

La publicación de los tomos está en consonancia directa con los acontecimientos políticos cubanos de principios de siglo:

¿Brillará de nuevo? De nosotros y solo de nuestra unión depende. Mas si hemos de contar para ello, para la ardua tarea de la reconstrucción política, de la tranquilidad de los espíritus, del acercamiento de los corazones, con la opinión pública de los Estados Unidos, —escéptica y a menudo hostil después de nuestro reciente fracaso en la República y nuestras luchas de aldea—si esperamos el apoyo de los amigos de la independencia, la libertad y la justicia entre los prohombres políticos de este país, —casi todos vacilantes, en vista de nuestros errores y nuestras debilidades; —si hemos de conseguir que estén a nuestro lado los poderosos intereses que fomentan nuestra riqueza material, y —preocupados más por la seguridad futura de sus capacidades y por las mayores

¹⁷ Obras de Martí. Volumen 2, p. VII.

¹⁸ Obras de Martí. Volumen 8, p. V.

ganancias que les aporten sus inversiones que por la bandera que ondee en Cuba—escucharemos [...] lo que [...] nos repite Martí:

“No hay más modo seguro y digno de obtener la amistad del pueblo norteamericano, que sobresalir ante sus ojos en sus propias capacidades y virtudes. Los hombres que tienen fe en sí, desdeñan a los que no tienen fe; y el desdén de un pueblo poderoso es mal vecino para un pueblo menor. A fuerza de igualdad en el mérito, hay que hacer desaparecer la desigualdad en el tamaño. Adular al fuerte y empequeñecerse es el modo certero”

Otros intentos de Obras se sucedieron, en el siglo XX con otros principios de ordenación, pero todas coincidían en reproducir y divulgar el pensamiento martiano, ejemplo de ellas la de Néstor Carbonell (1918-20) que incluía varios textos hasta ese momento no publicados, o la de Alberto Ghirardo (1925-29). Pero no es hasta 1936, que Gonzalo de Quesada y Miranda, hijo del otro Gonzalo se propone realizar las *Obras completas* de José Martí.

Obras completas de Néstor Carbonell

Bajo el título de *Obras completas*, Néstor Carbonell publica una colección de textos martianos entre los años 1918 y 1920, coincidiendo en algunos de los años de las *Obras de Martí*. Aunque coinciden en la mayoría de los textos, hay una diferencia notable. Carbonell incorpora 206 textos, pero no incorpora 233, muchos de los cuales corresponden a los manuscritos de la poesía. Los textos que incorpora se encontraban publicados en *La Nación*, *Patria*, o son cartas que recopiló entre los emigrados relacionados con José Martí. Existían rivalidades entre la familia Carbonell y Gonzalo de Quesada y Aróstegui, pero obviando estas, ambos contribuyeron notablemente a la divulgación de la obra martiana.

Le dice en una misiva Eligio Carbonell a Gonzalo de Quesada y Aróstegui:

Aunque esta corre el riesgo de no ser contestada, como otra que le dirigí, tiempo ha, para un asunto menos importante que el que motiva estas líneas, se la dirijo, sin embargo, cualquiera que sea la suerte que corra.¹⁹

El asunto de la misiva en cuestión es proponerle la Delegación del Partido Revolucionario Cubano, pues Estrada Palma tenía el cargo de Tesorero y de Delegado y Eligio y otros emigrados consideran que es mucho para una sola persona, pero el inicio evidencia rencillas entre ambos, Eligio y Gonzalo.

Por su parte Néstor Carbonell escribe a Quesada, el 27 agosto de 1909:²⁰

Mi muy querido amigo: recibí su carta. No hallo razón para que usted tache de injusto mi artículo sobre el último tomo de Martí. ¿Injusto con quien? ¿Con él? ¿Con Ud.? Para el maestro, yo no tengo más que entrañable cariño y devoción sincera. Y para Ud.—su fiel continuador—, también cariño y admiración. ¿Soy injusto acaso porque digo la verdad? La verdad siempre es justa, y más, dicha sin ira, como la dije yo. Y yo no dije más que la verdad, al declarar en mis líneas de Letras, que en “Nuestra América” faltaba mucho bueno y estaba de más, al menos por ahora,— bastante. ¿No reconoce Ud. que en ese tomo faltan trabajos consistentes, y sin embargo aparecen en él sueltos y gacetillas de poca monta? ¿Y no lo salvo a Ud., justificando estos errores, debido a su prisa en la vida y su tarea? ¿Dónde lo injusto de mi artículo?

¹⁹ *Archivo de Gonzalo de Quesada. Epistolario*. Tomo 1. Gonzalo de Quesada y Miranda. Academia de Historia de Cuba, La Habana, 1948, p. 61.

²⁰ *Archivo de Gonzalo de Quesada. Epistolario*. Tomo 1. Gonzalo de Quesada y Miranda. Academia de Historia de Cuba, La Habana, 1948, p. 62.

Y ahora, una indicación: ¿porque Ud. antes de publicar la correspondencia del Apóstol, que para publicarla va a tener que ser mutilada, —no publica sus trabajos de propaganda revolucionaria, de doctrina patriótica y de cimientos de su pueblo? Yo tengo el convencimiento, por lo que conozco de muchas cartas de Martí, que las mejores de ellas no pueden ser publicadas en estos tiempos. Mañana... En cambio, un tomo que principie con el discurso de Tampa, “Con todos y para todos” y que termine con el último artículo de fondo de Patria, sería una obra sólida, de enseñanza patriótica, muy conveniente en estos pobres tiempos que corremos preñados de codicia. Dígame en qué puedo serle útil. Si Ud me autoriza, yo le presento en el plazo que me señale, le primer tomo que titularía: “Por Cuba” ¿Lo desea Ud? Ud. dirá.

El artículo “Nuestra América” lo publicará Letras en dos números seguidos. Se lo enviaré. Los otros artículos a que hice referencia, los he leído en casa del Sr. Valdés Domínguez.

Recuerdos de papá y de José Manuel. Y mande en cuanto quiera a su muy devoto Néstor Carbonell.

Perdone la prisa con que le he escrito.

Otra misiva dice:

La Habana 28 de agosto de 1909

Sr. Gonzalo de Quesada.

Washington. Mi muy ilustre y querido amigo:

Hace dos días le escribí, y hoy vuelvo a hacerlo, para decirle que si usted quiere y da órdenes a la Casa de Rambla y Bouza, yo le presento los originales todos, bien ordenados, de un libro de Martí, titulado *Por Cuba*. No es mi afán decir que este tomo fue ordenado por mí; hago esta aclaración, no se me vaya a creer interesado de aparecer como tal. Y si Ud. quiere

también le hago *unas cuartillas explicativas de cada uno de los trabajos que en él aparezcan.*

Escíbame. Estoy a sus órdenes y deseando servirle

Suyo: Néstor Carbonell.

El libro mencionado por Carbonell no vio la luz en las *Obras de Martí*, sino en el tomo 6 de *Obras Completas* que realizara a partir de 1918, que incluyen nuevos trabajos, pues también él tenía documentos de José Martí, que tras su muerte, pasaron al Archivo Nacional, y de allí al Archivo de Asuntos Históricos, sitio en el que se encuentra el fondo José Martí.

A Néstor Carbonell se le debe la transcripción de numerosas crónicas de *La Nación* de Buenos Aires, que transcribió en sus horas libres, en unos cuadernos, que se conservan en la Biblioteca del Centro de Estudios Martianos, cuando trabajó en el consulado cubano en Buenos Aires, Argentina.